

LA SOCIOLOGIA DE LA LITERATURA

por JOSÉ LUIS MÉNDEZ*

EN los últimos años la sociología de la literatura ha sido prácticamente identificada al nombre de Lucien Goldmann quien al publicar en el año 1964 su libro *Para una sociología de la literatura*, hace un llamamiento a los intelectuales del mundo entero para que, sin sacrificar en lo más mínimo el carácter propiamente artístico y estético de las obras literarias, se interesen en buscar correlaciones significativas entre la literatura y la sociedad. A primera vista, su propósito no contiene nada nuevo. El propio Goldmann se considera discípulo de Lukaçs y señala los orígenes de su pensamiento en las corrientes más consecuentemente dialécticas de la tradición marxista. Sin embargo la sociología de la literatura de orientación "estructuralista-genética" que es como Goldmann —inspirado en Jean Piaget— ha bautizado el conjunto de ideas, postulados y normas con los cuales emprende el estudio positivo de la creación cultural, representa una aportación metodológica muy específica que debe ser considerada en todas sus particularidades como un momento fundamental en la creación de una nueva disciplina.

El término "sociología de la literatura" no es nada nuevo en el ambiente universitario occidental. Desde hace muchos años ha sido utilizado para denominar las diferentes búsquedas de documentación histórica y social que de tiempo en tiempo los sociólogos llevan a cabo a través del estudio de la literatura. Pero el interés sociológico de esas investigaciones se ha limitado por lo general a las posibilidades documentales de las obras estudiadas. Desde ese punto de vista todo trabajo literario que no tenga un contenido documental explícito se considera generalmente como carente de todo interés para la sociología. A partir de ese criterio obras de un gran valor literario pueden ser completamente ignoradas por el sociólogo mientras se le atribuye un gran valor sociológico y artístico a obras claramente me-

* De la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.

dioces por el solo hecho de contener alusiones a las costumbres y la manera de ser y de sentir de los hombres en un momento dado de la historia.

Concebida en esa forma la sociología de la literatura tiene muy poco interés tanto para el sociólogo como para el artista o el crítico del arte. Para el primero, todo esfuerzo de lectura e investigación que haga en esa dirección resulta excesivo si se compara la información obtenida con los resultados que podrían obtenerse leyendo un número equivalente de páginas de un periódico de la época estudiada o de un manual de historia. Para el escritor o el crítico de la literatura, el interés es todavía menor pues el desmembramiento de una obra literaria en función de un análisis sociológico periférico que ignora por completo el problema de la unidad y de la calidad de una obra, tiene necesariamente que ser considerado como poco respetable desde el punto de vista artístico.

Comparadas a esas incursiones tradicionales de los sociólogos en la literatura, las bases para un estudio positivo de la creación literaria propuestas por Lucien Goldmann constituyen una verdadera innovación y no sería exagerado decir que inauguran una nueva rama en las ciencias sociales. El propósito de esta charla es precisamente trazar muy esquemáticamente los orígenes históricos de ese esfuerzo, señalar cuáles son sus postulados fundamentales y, a través de un confrontamiento con los principales logros y los problemas más actuales del estructuralismo-genético, tratar de evaluar las aportaciones del pensamiento Goldmanniano a la sociología de la literatura.

Como dijimos al principio, Lucien Goldmann se consideró en todo momento un discípulo de Georg Lukács. Sin embargo si comparamos seriamente el estructuralismo-genético de Lucien Goldmann con el pensamiento lukaciano podemos darnos cuenta que existen diferencias fundamentales entre los postulados sociológicos y epistemológicos de ambos pensadores. Tal vez la principal diferencia se encuentra en el contraste entre el carácter accidentado y comprometido del pensamiento de Georg Lukács y la relativa continuidad de la obra de Lucien Goldmann quien pudo dedicar en entera libertad lo mejor de sus esfuerzos al propósito de dejar establecidas las bases conceptuales para un estudio positivo de la creación cultural.

La obra de Lukács, por el contrario, se llevó a cabo en medio de una agitada vida política llena de alzas y bajas, de exilios y de silencio, de críticas y de autocríticas. Fue ministro de cultura del Gobierno húngaro en dos ocasiones, una en el 1919 bajo Bela Kun y la otra a raíz de la instauración de la República socialista luego de la segunda guerra mundial. En el 1956 tomó parte en el levantamiento de Hungría y fue deportado a Rumanía pero regresó posteriormente

a su país natal donde prosiguió sus investigaciones estéticas. Hace alrededor de un año murió en Budapest a la edad de 86 años legando a la cultura occidental una de las obras más ricas y versátiles de nuestro tiempo. Pero su trayectoria intelectual tiene una variedad tan grande de posiciones y de niveles que cuando se habla de Lukaçs es necesario precisar a qué momento de su larga y compleja actividad se hace referencia. Por eso, cuando Lucien Goldmann se considera discípulo de Lukaçs se refiere principalmente al autor de *Historia y conciencia de clase*, libro publicado en 1923 que posteriormente fue censurado por el Congreso de la Tercera Internacional. El aporte fundamental de esta obra al pensamiento de Lucien Goldmann se encuentra en el concepto de "estructura dinámica y significativa" que es, sin lugar a dudas, una de las piedras angulares de la metodología del estructuralismo genético.

El concepto de estructura dinámica y significativa no es sin embargo un descubrimiento atribuible a Lukaçs pues su aparición en tanto que idea general y abstracta se encuentra ya en el corazón mismo de la dialéctica hegeliana. Marx también lo había incorporado a su pensamiento despojándolo de todas sus implicaciones idealistas y haciendo de él un arma poderosa para la investigación empírica y concreta. Pero es a Lukaçs a quien, según Goldmann, corresponde el mérito de haber puesto en claro de una manera explícita los tres elementos metodológicos principales de la obra de Marx entre los cuales se encuentra el concepto de estructura dinámica y significativa. Los otros dos elementos son los conceptos de conciencia posible y el de posibilidad objetiva.

Para Goldmann el materialismo dialéctico es un estructuralismo genético pues todo su andamiaje conceptual descansa sobre la premisa que los hechos humanos son estructuras significativas que se comprenden a través del análisis de las relaciones constitutivas de sus elementos y del lugar que les corresponde en tanto que parte integrante de un proceso general más amplio. Todo hecho humano desde esa perspectiva tiene un carácter dinámico y su movimiento está sujeto a la acción complementaria de un doble proceso de desintegración de viejas estructuras y de articulación de estructuras nuevas.

Partiendo de esa realidad, la mejor forma para abordar el estudio científico de los hechos humanos debe ser, según Goldmann, el análisis comprensivo y explicativo de las realidades concretas de cada fenómeno. Comprender una estructura significa desde ese punto de vista, captar la naturaleza y la significación de los diferentes elementos y procesos que la constituyen al igual que la relación de ese estado de equilibración con los otros componentes del proceso histórico global. Partiendo de esos mismos criterios, explicar un hecho

social equivale a poner en claro la descripción comprensiva del proceso de estructuración dinámica que lo engloba.

Lukaçs sin embargo no emplea jamás el término "estructura significativa" y el uso que hace Goldmann de ese concepto es, según él declarar, una derivación marxista de las nociones lukacianas de forma y de totalidad. Paradójicamente las obras de Lukaçs donde se utilizan esos conceptos son libros de un claro corte idealista como *El alma y las formas* y *La teoría de la novela*. Esos dos libros fueron escritos antes de 1917, fecha en que Lukaçs se hace marxista y al igual que en el caso de *Historia y conciencia de clase* que data de 1923, las ideas centrales que allí se exponen fueron censuradas por el propio autor.

Las publicaciones posteriores de Georg Lukaçs giran también principalmente alrededor de preocupaciones estéticas y literarias analizadas igualmente desde una perspectiva marxista. Sin embargo, todo el andamiaje conceptual del estructuralismo genético de Lucien Goldmann, quien también se reclama del marxismo, se deriva de obras como *La teoría de la Novela* que pertenecen al período idealista de Georg Lukaçs o como *Historia y conciencia de clase* de inspiración marxista pero censuradas por la Tercera Internacional y repudiadas por el propio autor.

Esa aparente contradicción no tiene, dicho sea de paso, nada de paradójico puesto que para Goldmann el pensamiento marxista de occidente ha estado dominado desde la muerte de Marx por un materialismo mecanista que se encuentra ideológicamente muy cerca del *Anti-during* de Engels y del *Materialismo y empirio criticismo* de Lenin pero bastante lejos del análisis del fetichismo de la mercancía del autor de *El Capital*. Desde ese punto de vista una obra como *Historia y Conciencia de Clase* que afirma una identidad total entre el objeto y el sujeto de la historia es para Goldmann mucho más consecuente con la dialéctica marxista, a pesar de su tendencia idealista, que las posiciones mecanistas y cientistas de la social democracia y el marxismo ortodoxo.

Goldmann creía que las actividades culturales y políticas de las clases sociales resultaban solamente de una identidad parcial entre el objeto y el sujeto de la historia, pero rechazaba categóricamente como anti-marxista y anti-dialéctica las creencias estalinistas y social-demócratas en la posibilidad de fundar una sociología radicalmente objetiva capaz de separar completamente los juicios de valores de las apreciaciones concretas. Por eso, los esquemas lukacianos de *La teoría de la novela* y de *Historia y conciencia de clase* resultaban, a su juicio, más aprovechables para la fundación de una sociología de la creación cultural de inspiración marxista que los escritos posteriores de Lukaçs

sobre literatura y estética a pesar de que solamente estos últimos gozan de la aprobación oficial de la Tercera Internacional y que el autor ya había repudiado los primeros.

Pero esos primeros trabajos de Lukaçs sobre literatura y estética solamente podían ser aprovechables en la medida en que fuesen superados. Es decir, en la medida en que pudiesen ser despojados de su carácter abstracto, e incorporados en una metodología materialista orientada hacia el estudio concreto de la creación artística y filosófica.

Desde ese punto de vista la importancia de los primeros escritos de Lukaçs para el estructuralismo genético de Lucien Goldmann ha sido prácticamente análoga al papel desempeñado por la dialéctica hegeliana en la formación del pensamiento marxista. De una obra de un claro corte idealista como *El alma y las formas* escrita en 1910, Goldmann toma —por ejemplo— la idea de esencia como estructura significativa. La descripción de la visión trágica que hace Lukaçs estudia las grandes formas épicas de la creación literaria y elabora su concepto de visión del mundo que es uno de los instrumentos operacionales más importantes de su metodología.

Otra obra de Georg Lukaçs que llevó grandes aportaciones al estructuralismo genético es *La teoría de la novela* publicada en 1920 pero escrita sin duda con bastante anterioridad. En esa obra Lukaçs estudia las grandes formas épicas de la creación literaria y elabora una teoría de los géneros que ha servido de punto de partida a Goldmann para dejar sentadas las bases de uno de los esquemas fundamentales de su sociología dialéctica de la literatura y de la filosofía.

El esquema lukaciano considera la novela como el gran género moderno, como la epopeya de un mundo sin dioses donde el hombre no se siente ni totalmente extranjero ni completamente integrante del universo que le rodea. A diferencia de la epopeya que expresa la adecuación del alma y del mundo, el universo donde las respuestas están presentes antes de que sean formuladas las preguntas y a diferencia también de la tragedia que es la forma literaria de la esencia pura, de la soledad y de la negación de toda vida, la novela es para Lukaçs, en esa obra, la forma dialéctica de la épica, el género de la soledad en compañía de la comunidad, de la esperanza en el futuro y de la presencia en la ausencia. La diferencia entre los tres principales géneros literarios de occidente se resume también magistralmente en la imagen de Lukaçs que concibe a la epopeya como la infancia y la juventud de la literatura, a la tragedia como el género de la conciencia del hombre con su muerte y a la novela como la forma de la madurez viril.

Esa caracterización de la novela como la forma de la madurez viril descansa sobre la idea de una oposición fundamental entre el héroe literario de ese género y el universo novelístico que le rodea. A partir de esa idea, Lukaçs elabora una tipología de las principales novelas de occidente donde el criterio determinante de la clasificación es el grado de conciencia del héroe novelístico en relación al mundo que le rodea.

Los principales tipos de novela en Occidente son, de acuerdo con esa clasificación:

—Primero, la *novela del idealismo abstracto* donde el héroe principal se caracteriza por una conciencia muy estrecha en relación con el mundo en que vive. Las obras más representativas de ese tipo de novela son *El Quijote* y *Le rouge et le noir* de Stendhal.

—El segundo tipo lo constituyen las *novelas psicológicas* como *La educación sentimental* de Flaubert donde el héroe principal se caracteriza por la pasividad y por una conciencia muy amplia para poder encontrar satisfacción en el mundo que le rodea.

—El tercer tipo, *las novelas educativas* se caracterizan al contrario por una autolimitación de la actividad del héroe novelístico principal que no significa, sin embargo, ni una adaptación al mundo de la convención ni un abandono implícito de la escala de valores a que se aspira.

Esa clasificación de las principales novelas de Occidente hecha por Lukaçs tiene una importancia fundamental para la sociología de la literatura. Pero esa tipología, como las otras aportaciones lukaçianas al estructuralismo genético, sirvió solamente como referencia a Lucien Goldmann en la elaboración de las reglas fundamentales para el estudio sociológico de la literatura y de la filosofía. Por eso, a diferencia de los primeros ensayos de Lukaçs sobre estética que descansa sobre geniales intuiciones filosóficas, los esfuerzos de Lucien Goldmann siempre estuvieron encaminados a la articulación y a la sistematización de un método positivo para el estudio de la creación cultural. Mientras la preocupación principal de Lukaçs era la de un ensayista en busca de la ocasión propicia para plantear conceptualmente los problemas que le parecían más importantes, el interés fundamental de Goldmann era el de un sociólogo en busca de correlaciones significativas entre la creación cultural y la sociedad.

Pero como habíamos dicho al principio, esas investigaciones difieren radicalmente de lo que por muchos años ha sido el objeto de interés de lo que tradicionalmente se ha conocido como la sociología de la literatura. En efecto, la gran mayoría de los sociólogos que se han interesado en las relaciones entre la literatura y la sociedad lo han hecho generalmente con la intención de buscar relaciones peri-

féricas entre el contenido de ciertos escritos y el comportamiento cotidiano de los hombres en un contexto social específico. Ese tipo de estudio ignora casi completamente las tensiones culturales que en momentos claves de la historia hacen surgir las preguntas esenciales sobre el conjunto de la vida social que obliga a los grupos humanos a responder con una articulación rigurosa de sus máximas potencialidades conceptuales, proporcionando así una radiografía general de su propia visión del mundo, y los elementos estructurales y temáticos a partir de los cuales se elaboran los universos imaginarios de las grandes obras de la creación cultural. Esa simultaneidad de motivaciones artísticas y sociales en las grandes obras de la literatura universal es la razón principal que movió a Lucien Goldmann a tratar de dejar sentadas las bases para el estudio positivo de la creación cultural, fomentando investigaciones de un doble contenido (sociológico y literario) que tengan como propósito principal el estudio estructural de las visiones del mundo.

En su opinión, ese concepto operatorio es la manera más eficaz de poner en claro las categorías mentales que por su grado de coherencia y de autenticidad nos permiten juzgar, por un lado, el valor propiamente estético de una obra y por otro lado, las relaciones significativas entre esas elaboraciones imaginarias y el resto de vida social. Esas relaciones son muy importantes para el sociólogo pues, a partir de ellas, se pueden localizar en cada caso la presencia intelectual del grupo humano que, por el hecho de haber elaborado en su praxis histórica las concepciones fundamentales que sirven de base al universo imaginario de las obras estudiadas, puede ser considerado a justo título como el verdadero sujeto de la creación cultural.

Esa afirmación no contradice sin embargo en absoluto el hecho de que son los escritores individuales los que, en el ejercicio de sus vocaciones u oficios y muchas veces hablando casi exclusivamente de sus experiencias personales, transponen en el plano imaginario las tensiones históricas que obligan a los grupos sociales a articular rigurosamente una visión particular del hombre y del universo. Por eso, el concepto de visión del mundo no impone límite alguno a la imaginación individual de los escritores quienes, como había señalado en varias ocasiones Lucien Goldmann, deben gozar de una libertad total en la búsqueda de sus mensajes artísticos y en la exploración de las formas más apropiadas para expresarlos.

Evidentemente, el hecho de proclamar la libertad imaginativa del artista al mismo tiempo que se proponen criterios normativos para juzgar el valor estético de la creación cultural, puede parecer contradictorio de primera intención. Pero, a diferencia de los criterios utilizados por los grupos de creadores vanguardistas que generalmen-

te toman los logros de sus propias búsquedas de formas como la única referencia válida para medir la importancia de la creación cultural en una sociedad o en una época específica y a diferencia también de la actitud tradicional de la crítica de orientación política, que generalmente juzga la calidad artística de la literatura casi exclusivamente en función de sus preferencias ideológicas, los conceptos de visión del mundo y de estructura dinámica y significativa tienen la ventaja de permitir el juicio estético a partir de la propia equilibración estructural e histórica de cada obra y no por referencia a fórmulas estáticas y restrictivas.

Por eso, el método propuesto por Lucien Goldmann para el estudio sociológico de la literatura y la filosofía es simultáneamente estructural y genético, pues a partir de la noción de estructura significativa, podemos medir el grado de coherencia interna de cada obra, apoyándonos en criterios abiertos a cualquier tipo de logro artístico. Mientras que, al orientarnos por el concepto dinámico de visión del mundo, podemos juzgar la autenticidad y la historicidad de esas categorías mentales a partir de la especificidad sociocultural de cada estado de equilibración estudiado.

Sin embargo, a pesar de estar sociológicamente abierto a todo tipo de experiencia artística, el concepto operacional de visión del mundo no es filosóficamente neutro ya que resulta difícilmente comprensible y totalmente inoperante si se le sitúa fuera de una concepción dialéctica de los hechos humanos. Pero la presencia del marxismo en el estructuralismo genético no es un intento para reconciliar los postulados de esa sociología con las últimas consignas de la Tercera Internacional o de ningún otro centro de acción política. Al contrario, al tomar como modelo y punto de referencia para el análisis positivo de los hechos humanos un libro como *Historia y conciencia de clase* condenado por un congreso comunista, Goldmann manifiesta implícitamente la voluntad de abstraer en la medida de lo posible sus postulados científicos del terreno movedizo de los cambios políticos circunstanciales y a corto plazo para situarlos en una perspectiva más estable y más abarcadora en donde lo que se intenta es reanudar con las corrientes más consecuentemente dialécticas del pensamiento marxista.

En efecto, los propósitos marxistas del estructuralismo-genético son mucho más ambiciosos que el jadnovismo o la política del realismo socialista de la Tercera Internacional. Nada más lejos de la intención de la sociología de la literatura goldmanniana que fijar pautas o decirle a los escritores cómo deben escribir. El propósito del estructuralismo-genético es, antes que nada, descubrir relaciones significa-

tivas entre los fenómenos sociales y las obras más importantes de la creación cultural, principalmente la literatura.

El interés particular de Goldmann por la literatura descansa en el convencimiento de que, si miramos más allá del carácter idealista de *La teoría de la novela*, se puede encontrar una homología rigurosa entre la descripción que hace Lukaçs del movimiento dialéctico de la literatura, y el análisis del fetichismo de la mercancía elaborado por Marx en *El capital*. Pero el estructuralismo-genético no es solamente una incorporación del esquema lukaciano al análisis marxista del fetichismo de la mercancía. Ese tipo de acercamiento sería inconcebible sin una confrontación seria con las ideas dominantes de nuestra sociedad sobre arte y literatura y sin la articulación y la sistematización de un conjunto de ideas y de conceptos que nos sirvan de guía y de punto de referencia para emprender una especie de revolución en nuestras concepciones estéticas actuales.

Fue precisamente a esa tarea que Lucien Goldmann dedicó los mejores años de su reflexión sociológica. Para el fundador de la sociología de la literatura, el interés primordial por la novela emana del carácter eminentemente dialéctico de ese género que se caracteriza por la oposición fundamental entre la comunidad del héroe y el mundo de la convención. Ambos polos de actitudes aparecen simultáneamente degradados en relación a lo que Goldmann llamó "los valores auténticos". Por valores auténticos debe entenderse no los valores que el crítico o el lector estimen auténticos, sino aquellos que sin estar manifiestamente presentes en la novela organizan implícitamente la totalidad de su universo.

Por eso, la novela contiene simultáneamente en su estructura una biografía y una crónica social, y es el único género literario donde, como dijo Lukaçs, la ética del novelista se convierte en el problema estético de la obra. Goldmann también acepta el planteamiento lukaciano de un conflicto ético pero lo lleva a sus últimas consecuencias al formular la hipótesis de una relación causal entre la actividad económica del hombre y la producción literaria. El principal punto de apoyo de esa teoría es el desenvolvimiento prácticamente simultáneo en el tiempo y en el espacio de la desaparición del individualismo en el plano económico que engendró la transformación de la economía liberal en economía monopolística y la despersonificación equivalente de la estructura novelística que se ha operado en la literatura occidental desde Kafka a nuestra época.

Pero esa transformación no opera de una manera idéntica en todos los miembros de la sociedad a través de una especie de conciencia reflejo general. Para Goldmann la sociedad es un ente contradictorio y si bien es cierto que la experiencia individual es muy corta y limi-

tada para poder elaborar el conjunto de ideas éticas, estéticas y epistemológicas que organizan el universo imaginario de las obras más importantes de la literatura occidental, no se puede deducir por eso, que el verdadero productor de una visión del mundo sea la sociedad en general.

La participación histórica de las clases sociales, tanto en la actividad económica como es otro tipo de actividades, se caracteriza por una situación particular y por toda una serie de problemas concretos que obligan a todo un grupo de hombres que se encuentran en una relación análoga en torno a una misma problemática, a elaborar colectivamente las respuestas más adecuadas a los conflictos que se le plantean. Por eso, una respuesta global a problemas tan amplios como la temática central de las grandes obras literarias sólo puede articularse coherentemente en la conciencia empírica de las clases sociales.

Pero la transposición al plano literario de las respuestas de los grupos sociales a sus problemas concretos, además de tener una importancia histórica particular, constituye el elemento a partir del cual se establece el valor propiamente artístico de una obra ya que es precisamente la visión del mundo la que aporta coherencia y riqueza al universo imaginario del escritor. La literatura cumple así, gracias a su carácter no conceptual, con la función de servir de pantalla a los grupos sociales para que éstos elaboren un mundo imaginario donde puedan proyectar los recursos más significativos de sus máximas posibilidades conceptuales.

Pero todos esos elementos y esquemas del estructuralismo genético pueden parecer abstractos o huecos pues además de ir en contra de un gran número de postulados fundamentales de la tradición de nuestra crítica literaria actual, en estos momentos no se cuenta con suficientes estudios o puntos de referencias para apoyar estos planteamientos con ejemplos concretos y bien estructurados. Por eso quiero terminar esta charla evocando el señalamiento de Lucien Goldmann en el sentido de que un progreso verdaderamente substancial en esta disciplina, solamente podrá lograrse el día en que se enseñe la sociología de la literatura en un número suficiente de grandes universidades y sea el objeto de estudio de varios centros de investigaciones en el mundo.